

EL MOTÍN

Año XXXVIII

Madrid, Viernes 27 de Diciembre de 1918.

Número 44.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL

SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

ADVERTENCIA

He retrasado la tirada de este número hasta el jueves por no trabajar los operarios el día de Pascua.

24 de Diciembre

Para todos los niños que nazcan esta noche en habitaciones tan frías que los alientos de una mula y un buey elevarían la temperatura, y donde los gemidos angustiosos de sus madres desfallecidas substituyen a los sonidos alegres de los instrumentos pastoriles, he aquí lo que deseo:

Que sean redimidos de la miseria y de la ignorancia más eficazmente que del pecado lo fueron sus ascendientes hace dieciocho siglos, por aquel que adora la mayoría de los que han luchado en la espantosa guerra no terminada del todo.

Y que los mares de sangre y lágrimas en los cuales se ha anegado la Era cristiana, sean evapóridos por el Sol de la Equidad y la Justicia cuya aurora se vislumbra en el horizonte de la Era humana que ahora sí que verdaderamente comienza.

Disculpando mi holganza

En el número 36 de EL MOTÍN correspondiente al 3 de Septiembre de 1914 dirigí a Nicolás Estévez, vecino del Inferno, una carta que terminaba de este modo:

«Aunque fuiste siempre hombre que de nada se admiró, es posible que al leer lo que antecede te preguntes:

—¿Si se habrá vuelto Nakens loco del todo, desmintiendo a los que aseguran que ningún tonto corre ese peligro? Entretenerse en describir lo que supone que ocurre en el Inferno, teniendo tanto y tanto que preocuparse con lo que ocurre en la Tierra?

Me anticipo a responderte, por si te hubieses hecho esa pregunta:

—Sí, es extraño, mas tiene su explicación. He querido distraerme relatando los

supuestos tormentos de aquel lugar imaginario, para ahuyentar unos minutos las sombras que invaden mi espíritu al pensar en los horrores efectivos que está presenciando la Tierra, sombras entre las que diviso un foco de luz que, triunfe quien triunfe en esta apocalíptica contienda, se irá extendiendo por los horizontes de la esperanza con resplandores de aurora.

La sangre vertida por la iniquidad nunca fue infecunda, y la que ahora se derrama precipitará las soluciones que la Humanidad espera para redimirse. Si los que caen hoy en los campos de batalla impulsados por el odio, pudieran leer durante un segundo en el libro del porvenir, se abrazarían en el estertor con sus enemigos, y morirían todos orgullosos de haber anticipado con su sacrificio aquellas soluciones.

¡Sí, sí! Yo veo surgir de esta catástrofe inmensa un mundo nuevo, en el que las ideas de equidad y justicia, entrevistas por los pensadores y sentidas por las multitudes, irán desarrollándose sin que nadie pueda oponerse a su aplicación, porque la fuerza se habrá a su vez convertido de exterminadora en creadora, y sin que la religión ose maldecirlas ni mixtificadas, porque el golpe rudo que hoy lleve la ira lentamente desarraigando en la conciencia de los hombres del mañana.

Y esta necesaria transformación comenzará a verificarse, puesto que está hace tiempo iniciada, en el momento mismo de acabar la guerra, si no es ya que ningún acontecimiento imprevisto viene a apresurar ese momento. Y entonces los heraldos de la destrucción verán que han precipitado las soluciones que tanto temen.

Victor Hugo dijo, refiriéndose a la posterior batalla de Napoleón: «Waterloo no fue una batalla; fue el cambio de frente del Universo». De esta guerra se dirá algún día: «No fue un choque de naciones; fue la bancarrota total de las ideas falsas que gobernaban el mundo.»

Es casi por lo único que siento, querido Estévez, que no hayas demorado tu último viaje cuatro o cinco años; hubieras gozado infinito viendo desvanecerse tantas mentiras consagradas. Pero, en fin, si yo sigo por estos andurriales, ya te tendré al corriente de cuanto ocurra, o te lo contaré cuando por ahí nos veamos.

Hasta ahora se dijo: «bueno es tener amigos aunque sea en el Inferno.» Yo haré cuanto esté de mi parte para que tú puedas demostrarle a tus compañeros de eternidad, que no es malo tampoco tenerlos en la Tierra.

Tuyo en Satanás.

¿A cuento de qué viene publicar lo anterior?

Aparentemente a darme pisto de profeta y desmentir a los que dicen que siempre me equivoco; en realidad a llenar un hueco con ese refrito y los dos que van a continuación. Descansando un día los obreros, y siéndolo yo, debo imitarlos siquiera una vez al año.

NOCHE BUENA

Estoy pegado a la chimenea de mi gabinete, y siento frío. ¡Cuanto no haré por ahí!

¡Pobres gentes las que, sin ropa apenas, sin lumbre y con el estómago desalquilado, cuentan las horas de esta noche en sus cuartuchos!

Si recordasen que Cristo nació en un pesebre para redimir al hombre, y lo tomaran en sentido irónico, es posible que se les ocurriesen ideas reñidas con el reposo que en este instante disfruto. Mas como no piensan,afortunadamente, puedo echar tranquilo dos leños más a la lumbre para elevar la temperatura.

En verdad sería poco agradable que viniesen a pedirme cuentas de la gran noche que paso, mientras tantos millones de seres humanos dan diente con diente. Sólo de pensarlo me entran ganas de ponerle doble cerrojo a la puerta.

¡El cerrojo! ¡Gran invención! Merced a él puedo defenderme de los malos pensamientos que el hambre y la escarcha intenten traducir en hechos en tanto que acude el sereno y llama con su silbato a los guardias, precursores del juez, esa garantía de los que tenemos algo.

¡Lo que es la relación de las ideas! Desde el cerrojo he ido a parar al juez, y desde el juez he dado un salto hasta Dios, pasando por los organismos intermedios. Y, lo que nunca me ha ocurrido, pienso en El con reconocimiento mezclado de ternura, y hasta sospecho que a su bondad debo la satisfacción interior que ahora experimento.

Sí, a El debe ser, pues parece que renazco a nueva vida. Aberraciones del espíritu, sensiblerías humanitarias, orgullo disfrazado tal vez, llevaréme hasta hoy por caminos de negación y protesta, sin advertir que conducen derechamente a las regiones del escepticismo, donde el alma se huela.

Reforzaré la chimenea para que al cuerpo no le ocurra lo propio, y me entonaré con una copita de amontillado, mientras las panderetas y los tambores celebran con discordantes sonidos el nacimiento del hijo de Dios.

¡Qué acontecimiento tan grande éste en la historia de la Humanidad! Estoy por caer de rodillas.

Al predicar el desprecio a los bienes terrenales y aconsejar la resignación a los que sufren privaciones é injusticias en esta vida, Cristo apartó al pobre de las tentaciones que pudieran turbar la paz del rico, fundando sobre tan equitativa cuanto sólida base los cimientos del grandioso edificio social.

Bendita sea por siempre una religión que eleva a virtud el sufrimiento, pues ella, secundada por el cerrojo, la fuerza pública y el juez, me permite recrearme voluptuosamente en la contemplación del termómetro, que marca ya dieciocho sobre

cero, sin temor á que vengan á inquietarme los que tiritan.

¡Y no haber comprendido antes lo necesaria que le es al hombre con buena despesa y chimenea una religión que ofrezca al pobre la bienaventuranza eterna, sólo conque se tome la pequeña molestia de resignarse á sufrir constantemente en esta vida deleznable y transitoria!

Para celebrar el fausto momento en que lo he comprendido, voy á obsequiarme con un trozo de fiambre y otra copita, no sin dar antes gracias á la Divina Providencia por haber dispuesto que otros cebasen este faisán y exprimiesen este delicioso zumo pensando en mi delicia y regalo.....

¡Cuán ciegos ó cuán perversos son los hombres que buscan fuera de la idea religiosa solución á los problemas que preocupan á la Humanidad! Hasta el social, el más terrible de todos, quedaría resuelto practicando sus consoladoras enseñanzas.

No, no cabe dudarle. El día que la sacrosanta palabra *resignación* ocupase el rango que le corresponde entre las virtudes cristianas, perderían su siniestro significado las de *hambre, frío, injusticia, tiranía*, y tantas otras que excitán, desesperan y arrebatan á las multitudes ignoras é inconscientes....

Mas ¿qué sensación deleitosa se derrama por todo mi sér al emitir tan piadosos pensamientos? Mi alma se eleva á las regiones cerúleas, y dulce languidez invade poco á poco mi organismo... Ciérranse mis ojos, y en mi cerebro nacen, bullen y se confunden millares de ideas infabiles que me llevan á admirar la bondad y la sabiduría del Dios que se ha dignado llenar mi despesa y encender mi chimenea esta noche, y á exclamar con mi inmortal maestro Voltaire, en tanto me dirijo á mi cómodo y templado lecho:

«Si no existiera Dios habría que inventarlo...», para que los infelices que á esta hora desfallecen de hambre y tiemblan de frío, no interrumpen el tranquilo sueño que me espera por creer en El y confesar su existencia después de haber regalado mi estómago con faisán trufado y Jerez de lo mejorcito en su clase.

1887

Comentario al Código

Lo único extraño que se ve en la habitación es un abonaré de la Caja de Ultramar pegado por sus cuatro puntas á la pared; los muebles, los cacharros y la cama que medio se entreen en la oscura alcoba son tan mezquinos y se hallan tan deteriorados, que no merecen ser descritos.

Sentadas junto al hogar en que arden unos sarmentos que contrarrestan en parte los efectos del frío, muy intenso á causa de la mucha nieve que ha caído aquella tarde están dos niñas, de ocho años la una y la otra de cinco, que se miran de vez en cuando sin atreverse á romper el silencio, en tanto que la madre pone los ojos en una imagen de la Virgen de los Desamparados colocada en tosco marco; el padre tiene la frente apoyada en la mano izquierda.

Rumor confuso de voces, cánticos é instrumentos llegan desde el anochecer á aquella pequeña casa, situada á un extremo del pueblo, repercutiendo tristemente

en el pecho de la desventurada familia que lleva mes y medio de mortíferas privaciones por falta de trabajo; rumor al que responden los movimientos nerviosos del hombre, los sollozos comprimidos de la mujer y las miradas angustiosas de las niñas.

De pronto, y en un instante en que el rumor se convierte en estrépito, levántase bruscamente el padre como quien acaba de adoptar una resolución largo tiempo combatida, y sale á la calle sin que nadie se atreva á preguntarle adónde va. Y no bien ha salido, la madre, atrayendo á sus hijas y estrechándolas fuertemente contra su pecho, las besa, y comienza á explicarle, respondiéndole á sus preguntas, lo que aquella algazara de sus convecinos significaba.

Y les habla, á su modo, de un Dios que nació aquella noche (24 de Diciembre) en miserable establo, que amó mucho á los pequeños y á los débiles, y murió en afrentoso patíbulo, sellando con su sangre un pacto con los que han hambre y sed de justicia.

Aquello, relatado en rudo estilo y gran desorden cronológico, hace que los ojos de las niñas se animen y que sus labios pálidos y secos murmuren palabras de esperanza, creyendo ver entrar á cada instante á los pastores de que su madre les habla cargados de ricos presentes enviados por aquel Dios tan amante de los pequeños, y olvidándose del hambre y del frío hasta el extremo de palmotear alegremente cuando el ruido de voces é instrumentos se acentúa.

En uno de estos momentos entra el padre, jadeante y sudoroso, y deja caer sobre la mesa dos panes, una gallina y un racimo de uvas, á lo cual se abalanzan todos con la falta de formas que inspiran varios días de ayuno; y entre bocado y bocado la madre les sigue hablando de la Providencia que vela por sus criaturas, como acaba de hacer con ellas; poética y consoladora idea que encuentra eco en el corazón de aquellas inocentes.

Acabada la comida, sabrosa como venida del cielo, se retiran todos á descansar, no sin que antes la madre se arrodille con una hija á cada lado ante el cuadro de la Virgen y cruzando las manos entonen las tres oración ferviente y sencilla que contrasta con las voces enronquecidas y los báquicos gritos que los dichosos lanzan para celebrar el nacimiento del que amaba á los pequeños y consolaba á los desgraciados.....

A las siete de la mañana del día 25 llaman desacompañadamente á la puerta de la casa en que nadie pensó la noche del 24; ábrela el licenciado de Ultramar que tiene un crédito contra el Estado de 367 pesetas, y se encuentra con una pareja de la Guardia civil que lo conduce á presencia del juez municipal y desde allí á la cárcel, porque la huella de sus pies en la nieve le acusa de haber cometido un robo la noche anterior.

Y mientras sus hijas, dormidas aún, acarician los sueños rosados y azules que el relato de su madre les inspiró, él se prepara para ir á prisidio por dos años y cuatro meses, pena marcada en el Código al que roba sustancias alimenticias por menos valor de 25 pesetas, en casa habitada, de noche, escalando un muro exterior y llevando un arma.

1883

INCIDENTE TERMINADO

En el último número del semanario republicano *El Momento*, leo lo siguiente:

JOSÉ NAKENS

Resignándonos ante las indicaciones de Nakens, que aceptamos sin permitirnos discutirlos, porque nos parecería irrespetuosidad tratándose de él—, ya ve que nos hemos corregido del vicio de adjetivar—, suprimimos la suscripción que abrimos en el número anterior, epigrafiada con su nombre.

Sólo nos permitiríamos repetir desde estas planas, lo que hubimos de contestarle por conducto de la persona que tuvo la bondadosa deferencia de enviarnos antes de hacer públicas las manifestaciones que nos dirige desde *EL MOTIN* último.

Y es que en nuestra modesta y espontánea iniciativa, no pasó por la mente ni por el ánimo el intento de producirle la menor molestia, y mucho menos el de ofenderle.

Porque al contrario, creímos con toda nuestra buena fe, que no estimamos lícito en nadie ponerla en duda, creímos, repetimos, que le produciríamos la satisfacción de llevar á su espíritu, con razón muy amargado, el consuelo de ver que desde los campos más opuestos se reconoce y se proclama la bondad de Nakens, del hombre bueno y generoso por excelencia.

RESPUESTA

Ni el menor asomo de molestia, y menos de ofensa, distinguidos compañeros y correccionarios que redactáis *El Momento*. Justificado y disculpable deseo, esto sí, de impedir que, á la sombra de su espontánea y noble iniciativa, pudiera alguna persona ó entidad ajenas á nuestra profesión ó á nuestras ideas, obligarme al agradecimiento, quitándole así á mi pluma la independencia de que siempre me sentí orgulloso.

Y como quiero que conserve esa independencia por si pudiera con ella prestar todavía algún servicio á nuestro partido, de ahí que, aun admitiendo sin reservas su excelente intención, rogase á ustedes que desistieran de su generosa iniciativa.

Un fuerte apretón de manos á cada uno de ustedes y la seguridad completa de mi consideración y respeto.

JOSÉ NAKENS

Aplazamiento

Dejo para el número próximo el hablar del viaje á París del conde de Romanones, pues para entonces ya se sabrá algo de lo que allí ha tratado.

Y lo mismo digo del pleito de la autonomía de Cataluña, que está cada vez más enmarañado.

Los bombardeos de París

En 1914 estallaron en la capital de Francia 45 bombas, de ellas 17 el 11 de Octubre.

En 1915, 70, de éstas 62 el 20 de Marzo.

En 1916, 61.

En 1917, 14.

En 1918, 396, que causaron 1.211 víctimas, de ellas 402 muertos y 809 heridos.

Los cañones lanzaron 168 granadas que originaron 196 muertos y 417 heridos.

Los aviones y zeppelines lanzaron 228 bombas, causando 206 muertos y 392 heridos.

El 23 de Marzo, 21 bombas del cañón de largo alcance cayeron en París.

El 30 de Enero estallaron 89, que causaron 36 muertos y 192 heridos.

Le Figaro, de París, que da estos datos, añade que los alemanes se preparaban a atacar la capital con 35 aparatos, que debían lanzar 5.000 granadas incendiarias y originar incendios de tal naturaleza, que el agua los activara más.

Una segunda escuadrilla de 35 aparatos debía seguir a la primera, y, aprovechando el resplandor de los incendios, lanzar bombas ordinarias.

No puede negarse que el castigo que nuestros germanófilos clericales aseguraban que preparaban para París allá en la altura por haber expulsado a los frailes, les ha venido al fin.

Tengámoslo en cuenta los españoles, para no echar de aquí a los frailes.

Mientras no podamos.

Cine clerical

ESPERANDO AL REDENTOR

—Supongo, señora Basilia, que asistirá usted todas las tardes al Octavario que hacen las monjas Corazoneras para prepararnos al nacimiento del Niño Jesús.

—Pues supone usted mal, porque, hija, no tengo tiempo de pensar en tales cosas.

—Pero, mujer, se acerca Navidad y los buenos católicos han de preparar su alma para que el divino Redentor nazca en ella para la vida de la gracia.

—¡Caramba! Habla usted como una Santa Teresa.

—Hablo como una buena cristiana, y nada más.

—Y, dígame usted: ¿cuál es mejor preparación para solemnizar la Navidad?

—Las oraciones.

—Y las buenas obras.

—Eso desde luego.

—No, lo digo porque hay quien cree que con los rezos ya lo tiene hecho todo.

—Parece que lo dice usted con cierto retintín.

—¡Dios me libre! Ya sé yo que usted es una santa.

—Santa, no, pero cumplo con mi deber de cristiana como mejor puedo.

—Yendo al Octavario de las monjas?

—Yendo al Octavario y con otras cosas.

—¿Cuáles?

—Pues cumpliendo la ley de Dios.

—Ya, y viviendo separada de su marido.

—Era un impío.

—Su deber de usted era sufrirlo y procurar su conversión.

—Era inútil.

—Para Dios nada es imposible. Hay muchos santos en los altares que fueron grandes criminales y pecadores.

—El mío era un ateo. Además, no me guardaba fidelidad.

—¿Y usted?

—Yo he sido siempre una mujer honrada.

—Sí, pero dijo usted mucho que hablar con aquel capellán castrense que tenía de huésped.

—Habladurías y calumnias.

—Vamos, que también había usted pensado en el pavo ó en los capones para celebrar el nacimiento de nuestro Redentor.

—Son días de alegría y regocijo.

—Y para los infelices que no tienen que comer, ¿qué regocijo puede haber en ese día? También son cristianos é hijos de Dios. ¡No sería mejor emplear en limosnas el dinero de los pavos y turrones?

—Mejor sería, pero no es obligación.

—¡Ya! Pues eso hago yo con los Octavarios y beaterías.

—Vamos, usted tiene el demonio en el cuerpo.

—Pero no lleva sotana, como dice usted.

FRAY GERUNDIO

Un poquito de paciencia

Se ha publicado oficialmente en Londres el balance de la piratería submarina alemana.

Los submarinos alemanes han hundido 15.933.786 toneladas de navíos mercantes de todas nacionalidades. La flota mercante británica solamente perdió 9.031.628 toneladas.

Estas pérdidas fueron compensadas en parte por las nuevas construcciones; llegaron á 10.149.527 toneladas en total, de las cuales Inglaterra construyó 4.342.296 toneladas.

También ayudó á la compensación el utilizar el tonelaje enemigo capturado: 716.520 toneladas para Inglaterra y para los demás aliados 1.678.155.

En definitiva el tonelaje mundial, comparado con el de antes de la guerra, ha disminuido en toneladas 1.811.584, habiéndose doblado las necesidades.

Esto basta para explicar la intensidad de la crisis actual.

Los que tratan con la guerra submarina de matar de hambre á las naciones aliadas y á las neutrales, hoy no cesan de exclamar de día y de noche, llorando y gimiendo: ¡Viveres! ¡Viveres!

Con más prontitud se los enviarían ahora los aliados, si dispusieran del tonelaje que criminalmente le han destruido los que aclamaban entusiasmados á los bandoleros que tripulaban los submarinos cada vez que hundían un buque, asesinando para distraerse á quienes lo conducían.

Tengan, pues, ahora un poquito de paciencia, si no les llegan los viveres con la celeridad que los aliados desean.

UN BUEN CONSEJO

Celebrábase una procesión en honor del Cristo del Calvario en el pueblo de Abín (Castellón).

Un creyente previsor llevaba una pistola al cinto. ¡Se arma á lo mejor cada rifirrafe en las procesiones!

Al pasar por una calle muy concurrida en que los fieles iban muy apretujados, se le disparó el arma, causándole una herida gravísima.

Y no quiero ni pensar en la que allí se armó. Parecía que la procesión era en honor de San Jindama, San Canguslo y San Talones.

Aunque no se me oculta que en las ceremonias religiosas se corren á veces graves peligros, aconsejo á los fieles que no lleven á ellas otras armas que las de la fe y la confianza en Dios, para no exponerse á sufrir la triste suerte que ha cabido á ese desdichado; pues ya ven que la intención no salva.

Y acatemos todos humildemente los al-

tos designios de Aquel sin cuya soberana voluntad no se mueve la hoja del arbol ni se dispara una pistola.

Sospecha infundada

En la madrugada del día 19 fué hallado en la calle de Jesús y María el cadáver de un anciano.

En la Casa de Socorro del distrito de la Inclusa certificaron que debió fallecer de frío.

Sospechando yo si sería algún fraile que había salido disfrazado de su convento para asistir á un enfermo pobre, como otros corren á ponerse á la cabecera del lecho de los enfermos ricos, rogué á varios amigos que tratasen por todos los medios de comprobar si eran fundadas mis sospechas, y tengo el sentimiento de confesar que no lo eran.

Por esta vez ha resultado falso el adagio «piensa mal y acertarás».

La revolución religiosa

Dos dioses y tres papas

Esta guerra, como todas, es en primer término religiosa. Hay un aspecto religioso vencedor y un aspecto religioso vencido. No se dice y se proclama en alta voz, se calla, se oculta; pero debajo de los trajes diversos de las mentiras convencionales de la vida civilizada moderna, la carne de la verdad desnuda palpita y alienta.

Han luchado dos dioses, uno falso y otro verdadero: el Dios de los ejércitos, de la fuerza, del odio, invocado por el Kaiser, y el Dios de los pueblos, de la justicia, del amor, invocado por los aliados.

Ha triunfado el Dios de los pueblos, el Dios del amor infinito, el Dios verdadero.

A juzgar por las manifestaciones externas, la escasez y la clase de los «Te deum laudamus» entonados en los templos españoles, la mayoría de los católicos de nuestra tierra adoraba y sigue adorando con reconcentrada iracundia, mal disimulada, el Dios de los ejércitos, al Dios falso del odio, de la fuerza y de la violencia.

¡Qué lástima!

La guerra nos ha revelado en el fragor espantoso, apocalíptico, de las infernales batallas de estos tiempos la existencia de tres papas, de tres directores de la conciencia universal.

El Papa del Vaticano, el Papa antiguo ha tenido ocasión de conquistar al mundo entero con la voz potente de la justicia, proclamando la superioridad y las excelencias de su imperialismo espiritual, superior á los imperialismos terrestre y marítimo de los beligerantes. Por no aprovecharla valerosamente, su personalidad, en la hora magnífica de la paz, será deplorablemente microscópica.

¡Qué dolor!

El Papa Wilson, el Papa nuevo, el Papa luterano, ha surgido de improviso, llenando el mundo con su inmenso y arrollador poderío espiritual y temporal.

Sorpresa extraordinaria. ¡Quién lo diría! Pero el hecho es cierto, y el triunfo, indiscutible.

Así como el Dios de los pueblos ha vencido al Dios de los ejércitos, así el representante en la Tierra del Dios de los pueblos, el nuevo Papa Wilson, al presentarse como vencedor, coloca, sin querer, en la posición de vencido al Papa del Vati-

cano, al Papa antiguo, católico y neutral, agermanado, con apariencias de aliadío, por italiano. El poder espiritual y temporal religioso se ha trasladado de Roma a New York.

El catolicismo baja, el luteranismo sube. Entre ambos Papas, manchados con las impurezas de los bienes terrenales, hay en el mundo todo, y singularmente en Francia y en Bélgica, lagos de sangre de los millones de víctimas sacrificadas por el honor, por el derecho, por la justicia, por el patriotismo, por todo lo más noble del humano corazón.

De los ayes de dolor de tantas víctimas, de los vapores de tantos ríos y lagos de sangre, surge, para cuantos contemplamos de cerca o de lejos esta lucha, la visión terrorífica de la muerte y pasión de Cristo redivivo y resucitado, los santos lugares transportados a Bélgica y el pueblo de Bélgica convertido en pueblo de innumerables Cristos, en pueblo Cristo, crucificado ignominiosamente. Ha resucitado y su sucesor en la tierra es el cardenal Mercier, el Papa Mercier, subordinado material y en la jerarquía eclesiástica al Papa del Vaticano; pero en lo íntimo, en lo más puro de todas las conciencias, es el verdadero jefe, el verdadero Papa, el que está más cerca de Cristo en las alturas del espíritu.

La revolución religiosa debe continuar en España hasta separar por completo los católicos sinceros, verdaderos, que son los más tolerantes con las opiniones contrarias, de los católicos falsos o clericales, mercaderes del templo.

Por de pronto, el Papa Wilson es el que manda que España desmovilice en Marruecos y se democratice para poder presentarse con traje decente y limpio en la Liga de las Naciones.

El Madrileño.

UNA FRIOLERA!

El que se titulaba brazo y espada de Dios ha causado sólo en su nación las siguientes víctimas, sin incluir las producidas por el hambre y la pena:

Muertos.....	1.600.000
Desaparecidos.....	203.000
Prisioneros.....	618.000
Heridos.....	4.064.000

Total..... 6.485.000

¡Y el que hacía eso era alabado por los clericales españoles, fundándose en que creta en Dios!

Pues con unos cuantos creyentes de estos, se vería Dios muy pronto sin adoradores en este planeta, dado que aún no ha podido averiguarse si El ha formado al hombre. Únicamente sabemos que el hombre ha inventado a Dios, y que el día que desaparezca el último, será muy difícil encontrar ningún otro animal que afirme su existencia.

A no ser que quede por aquí traspapelado algún fraile, ó algún germanófilo español.

La misión del clero

Leo en el número 580 del periódico *El Democrata*, que se publica en Méjico:

UN CURA BIEN PARECIDO

Todas las devotas que viven por el rumbo del Niño Perdido y Salto del Agua, conocen perfectamente al cura de la parroquia de

San Jerónimo, presbítero Leovigildo Leroyal, por ser éste un «padrecito» bien parecido y muy afeto á las francachelas familiares, en las que le cedieron de ingenuo y chistes frívolos. Con este motivo, muchas familias de aquel rumbo, cada vez que celebraban alguna fiesta, invitaban al «padrecito» Leroyal para que alegrara la reunión con sus cuentecitos, algunas veces un poco subidos de color.

No obstante estos detalles, nadie sospechaba que el buen «curita» estuviera metido en asuntos amorosos, pues aunque jovial y dicharachero, siempre tuvo la jesuitica precaución de «cechar sus canas al aire» de la manera más reservada posible.

UN LARGO AMASIATO

Así es que, sin que nadie lo sospechase, el cura Leroyal vivía en amasiato, desde hace más de nueve años, con la señora Angela González, la cual estaba verdaderamente enamorada del «padrecito» por la afabilidad de su carácter. Durante toda esta época de relativamente felices amores, la señora González vivió tranquilamente, teniendo la certeza de que ella era la única que poseía el sacro amor del tonsurado.

LOS CELOS.

Pero el curita, amante de «chicoles» con las viuditas apetecibles, logró que se enamorara perdidamente de él una señora llamada Soledad M., viuda de Alpiroz, quien no pudiendo reprimir sus ímpetus pasionales, obligó al cura Leroyal a que viviera con ella. El párroco no aceptó en un principio, pues comprendió desde luego el libentero en que se metía; pero la viuda, temerosa de que su probitismo la engañara, lo amenazó con meterlo en la cárcel y denunciarlo ante las autoridades eclesiásticas si no aceptaba el vivir con ella.

El cura, ante semejante amenaza, no tuvo más remedio que aceptar lo que se le proponía, y dejando para más tarde el arreglo de su lío amoroso con la señora González, a quien sin miramientos de ninguna especie resolvió abandonar.

Pasaron dos meses poco más o menos, sin que el curita fuera á la casa de la señora González y, no obstante las frecuentes visitas que ésta le hacía, lograba engañarla, diciéndole que por una t mporada se alejara un poco, porque las autoridades eclesiásticas habían recibido aviso de su comportamiento, y lo habían mandado a gilar.

La señora González, en un principio, creyó de buena fe las palabras de su adorador, pero habiendo llegado á su conocimiento que éste le era infiel, resolvió tomar cumplida venganza.

Al efecto, ayer en la tarde, se presentó en la sacristía de la iglesia de San Jerónimo, y tuvo una larga conferencia con el curita, quien procuró darle explicaciones. La señora González, exasperada por tantos embustes, le reprochó su proceder, diciéndole que sabía con quién estaba viviendo y que estaba resuelta á no permitir que se la engañara, pues sus amores habían durado muchos años. El párroco, ante tales palabras, no tuvo más remedio que confesar su culpa, y creyendo aplacar los celos de la señora González, le manifestó que era imposible que viviera con ella durante algún tiempo, porque la señora con quien estaba viviendo lo había amenazado con meterlo en la cárcel si la abandonaba. Terminó por suplicarle que lo esperara el tiempo suficiente para que lograra disipar sus celos con la viuda.

Como era natural, la señora González, exasperada ante tan clínica argumentación é impulsada por un arranque de celos, sacó una pistola que llevaba expuesto é hizo fuego sobre su infiel amante, su logar herido. El cura, al verse agredido, no sin grandes esfuerzos, pudo desarmar á la señora González, la cual estaba resuelta á matarlo antes que permitir que la signiera engañando.

La detonación atrajo á la policía que se dio cuenta de la escena que se desarrollaba. Intervinieron los rendames y lograron de tener á la señora González, la cual fué enviada á la cuarta comisaría, en unión del párroco. En dicha oficina se levantó el acta res-

pectiva, la cual será hoy turnada al agente del Ministerio Público.

Si se pusiera aquí en moda eso de que las señoras anduvieran á tiros en los templos con los curas que les son infieles, creeríamos que estábamos en plena batalla del Marne; tal tiroteo se armaría.

Porque del corte de ese de Méjico, hay muchos por aquí, gracias á Dios.

Revolucionarios modestos

Pocos días há hicieron estallar los alemanes una mina en Guisa, destrozando un puente y matando quince soldados, é hiriendo á veinticinco.

Para todo lo que sea exterminar á los demás, están siempre tan diligentes y propicios. No así para suprimirlos ellos.

Llevar dos meses hablándonos de que están en pleno periodo revolucionario, y todavía no han venido á las manos de veras, ni siquiera nos han ofrecido el espectáculo de treinta ó cuarenta fusilamientos medio decentes.

Si siguen así, no van á quedar como revolucionarios á la altura que como incendiarios, ladrones y asesinos.

¡QUE HORROR!

Un despacho de Petrogrado dice que las pérdidas totales sufridas por el Ejército ruso durante la guerra, son las siguientes:

Muertos.....	1.700.000
Heridos.....	3.500.000
Infelices.....	1.450.000
Prisioneros.....	2.500.000

Total..... 9.150.000

Muchas brutalidades están cometiendo los bolcheviks; pero maña se han de dar para aproximarse á esa cifra antes de que los aliados los metan en cintura.

Voy creyendo que sólo se ha pronunciado una frase gráfica en el mundo: la de Hobbes:

«El hombre es un lobo para el hombre»

Reencuentro del dolor

Al pensar en el que sufrirán hoy las madres, las hijas y las esposas que lloran la pérdida del sér querido muerto en la guerra, maldigo á los autores de ella y al pueblo que se hizo cómplice de sus crímenes, tanto como desprecio á los miserables españoles que por dinero los han coreado.

TRALLAZOS

JOSE NAKENS

Precio: 2 pesetas

Espejo moral de clérigos

Para que los malos se espanten y los buenos perseveren,

Ó SEA

RECOPILACIÓN ESCOGIDA

DE LOS CELEBRES Y ODORESICOS

Manojos de flores místicas

PUBLICADOS EN «EL MOTIN»

POR

JOSE NAKENS

Precio: UNA peseta.

IMPRENTA, MESÓN DE PAÑOS, 8